

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero
(editores)



EN LOS EXTREMOS DE LA REGION
VACCEA

EN LOS EXTREMOS DE LA REGION

VACCEA

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

Editores

EN LOS EXTREMOS
DE LA REGIÓN VACCEA

León, 2007

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación de I+D+I (2004-2007)
"Vaceos: identidad y arqueología de una etnia prerromana en el valle del Duero"
(HUM2006-06527)

© De los Textos: los autores

© De las imágenes: Museo de León (p. 47 arriba) y Centro de Estudios Vaceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid

Edita: CAJA ESPAÑA

Producción editorial e impresión: Nueva Comunicación

ISBN: 978-84-935706-2-0

Depósito Legal: LE-1330-2007

Tumba 122: una posible mujer joven, de alta condición social

La gracilidad de los restos óseos, recogidos en una rara urna torneada tosca dotada de asa, parecen correspondieron, según se deduce del análisis antropológico, a una probable mujer joven. El contexto arqueológico ratifica esta condición sexual, ya que al predominio casi absoluto de elementos cerámicos, añade la presencia de dos fusayolas o contrapesos del huso de hilar, en correspondencia con lo observado hasta el presente en las tumbas femeninas del registro de Las Ruedas. El extraordinario tahalí o broche de cinturón en bronce, por su parte, ratifica el elevado rango de esta mujer.

La conservación del conjunto es extraordinariamente buena gracias a su deposición en una cota próxima al metro de profundidad que le libró por completo de la acción del arado; además el perfil sur del *loculus* estaba protegido por cuatro lajas calizas colocadas verticalmente con la finalidad aparente de hacer las veces de muro de contención, si bien acabaron presionando y fracturando las piezas más profundas del depósito. De forma muy agrupada y ordenada se disponían un total de treinta

Pintia, tumba 122 de Las Ruedas.





Ajuar de la tumba 122.

piezas, todas ellas cerámicas a excepción del citado tahalí y una pequeña argollita también broncea. Predominan las cerámicas torneadas (dieciocho), frente a las hechas a mano (seis); dos fusayolas y otras dos canicas completan el repertorio cerámico. El conjunto, además de nutrido, ofrece una gran variedad de tipologías y producciones, que traducen equivalente variedad de ofrendas alimenticias incluidas para acompañar a la finada en su travesía ultraterrena.

Destaca el elevado número de botellas presentes, hasta seis, agrupadas en la zona occidental del conjunto; la funcionalidad de esta característica tipología abombada como contenedor de ungüentos a base de aceites de oliva perfumados, quedó en evidencia mediante análisis de residuos realizados en varias piezas similares del cementerio pintiño. Como también por este procedimiento sabemos que la espléndida crátera, recuperada junto a la urna cineraria y casi podríamos decir que epicentro de todo el conjunto, debió de contener una sustancia apreciada y todavía suntuaria como el vino. Recipientes cuenquiformes han proporcionado en otras tumbas restos de productos lácteos, por lo que no habría que descartar su presencia aquí también. Un testimonio más directo ofrece la selección de tajadas de carne, en este caso de cordero, dentro de una olla tosca torneada, debidamente protegida por una improvisada tapadera obtenida del reciclaje del pie bajo de una copa.

Es interesante este último dato referido a la utilización del pie de una copa como tapadera, por cuanto pone en evidencia que detrás del



Crátera, probable contenedor de vino.

conjunto de ajuares y ofrendas viáticas dispuestas en la tumba, familiares, amigos y acompañantes debieron de asistir a cierto tipo de celebración o ritual en el que se utilizaron otros recipientes o incluso algunos de los que después sirvieran para el viático del difunto. Esta sería la forma apropiada de entender el carácter incompleto de algunas cerámicas, cuyos restos ausentes no aparecen entre el relleno de la tumba.

Destacaremos finalmente unas piezas llamativas y novedosas por su recuperación en conexión que vienen a desvelar el uso “litúrgico” de algunos recipientes como un vaso caliciforme encajado en un soporte excepcional. El hallazgo posee gran interés, en primer lugar porque no es habitual la presencia de este tipo de soportes de doble boca –hasta ahora solo se conocía uno en posición secundaria en Las Ruedas-, pero sobre todo el vínculo que con estos soportes queda señalado para vasos como el que aparecía sobrepuesto. La detección de otros recipientes de estas características con la zona de la carena erosionada establece un estrecho vínculo funcional de uno y otro para libaciones.

Binford señalaba que el trabajo del arqueólogo no propicia la recuperación del pasado sino más bien el presente de ese pasado. En el largo camino que separa la acción del depósito y cierre del mismo, de la mano del ser querido que dio orden y concierto a aquel cúmulo de materiales en el sencillo hoyo mortuorio, en un momento indeterminado del siglo III a.C., y la acción de recuperación por parte del arqueólogo, en este caso en el 2006, se perdieron irremisiblemente diversos materiales



Soporte y vaso de libaciones.



Broche de cinturón.

de naturaleza orgánica –por ejemplo los husos de hilar de madera cuyos contrapesos o fusayolas acabaron deslizándose al interior de la urna cineraria-, pero sobre todo perdimos gestos y emociones, convirtiendo esta historia en anónima. El ejercicio de la Arqueología nos ofrece frecuentemente momentos mágicos e irrepetibles en los que, sobre el sentimiento de profanación de una intimidad milenaria que a veces nos asalta, se impone la sensación incompleta pero reconfortante de reconciliarnos parcialmente con nuestro pasado: una mujer que tejía, bebía vino, comía carne y amaba los ungüentos, pero de la que el tiempo nos ha hurtado detalles sin duda más interesantes; su papel destacado no pasaría desapercibido a las miradas de su época aunque sólo fuera por aquél ceñido cinturón rematado en un primoroso broche dorado y reluciente que los siglos han devuelto patinado en el vetusto color verde de la Historia.

Carlos Sanz Mínguez
Ernesto Diezhandino Couceiro

Índice

9

Presentación

15

Trigo, adobes, hierro y ciudades. Los vacceos en los inicios de la Historia
Fernando Romero Carnicero y Carlos Sanz Mínguez

43

En los límites noroccidentales del territorio vacceo
Jesús Celis Sánchez

59

Pintia, un oppidum en el extremo oriental de la Región Vaccea
Carlos Sanz Mínguez y Fernando Romero Carnicero

79

Una antigua herencia: los restos de la primera Edad del Hierro en el entorno de Cea
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

81

Un oppidum en el valle del Cea: Los Castros de Villamol
Jesús Celis Sánchez y Luis Grau Lobo

83

El equites de la tumba 109: la confirmación de espacios reservados para la elite en el cementerio de Las Ruedas
Carlos Sanz Mínguez

87

Tumba 107, un digno representante de la iuventus vaccea
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

91

Tumba 122: una posible mujer joven, de alta condición social
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

95

Tumba 98: mujer de entre 20 y 40 años con neonato
Carlos Sanz Mínguez y Ana Isabel Garrido Blázquez

99

Tumba 90: una muerte demasiado prematura
Carlos Sanz Mínguez y Ernesto Diezhandino Couceiro

103

Esperando la labranza en Pintia. Aperos y grano en la bodega de una casa del siglo I a.C.
Fernando Romero Carnicero

107

Espacio doméstico y alimentación. Almacenaje, procesado y cocinado de los comestibles
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

111

Banquete y consumo del vino entre los vacceos
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

115

Actividad textil y evidencias arqueológicas
Fernando Romero Carnicero y Cristina Górriz Gañán

119

El artesanado vacceo: cerámica y objetos de adorno
Fernando Romero Carnicero y Alvaro Román Merino

123

Bibliografía